



MISA DE DESPEDIDA. CATEDRAL DE TOLEDO

Palabras del obispo electo de Albacete en la Misa celebrada en la Catedral Primada

(11-11-2018)

Se me hace muy difícil y a la vez muy fácil pronunciar hoy unas palabras. La Eucaristía en la Catedral de Toledo ante la designación del Papa Francisco de mí humilde persona como Obispo de Albacete, la presidencia del Sr. Arzobispo, nuestro querido don Braulio, la cercanía, delicadeza y abrumadora generosidad de sus palabras, y vuestra masiva e inesperada presencia, haciendo presentes a las buenas gentes y buenos cristianos de nuestra archidiócesis: niños, jóvenes, adultos, mayores, enfermos, impedidos y discapacitados de nuestras parroquias; sacerdotes, diáconos y seminaristas, monjas y monjes, miembros de la vida consagrada, religiosos y religiosas, deán y miembros del Cabildo de esta Iglesia Catedral; familias, asociaciones y grupos de apostolado seglar; autoridades civiles, militares, académicas y judiciales de ámbito nacional, regional, provincial y local, me desborda totalmente y estalla en multitud de sentimientos, todos ellos entrañables y gozosos. Por ello bastaría con que pronunciase cuatro palabras agradecidas, sentidas y sinceras: Gracias, gracias, muchas gracias, que Dios os bendiga a todos.

Sin embargo, como yo os he querido mucho y os seguiré queriendo, como he recibido tanto de vosotros y de vuestras parroquias, movimientos, asociaciones, y de la vida consagrada, sacerdotes y seminaristas, y como me he sentido muy ayudado por vuestras oraciones y querido por todos, quiero hacer más personal mi agradecimiento y acción de gracias.

Agradecimiento el primero a Dios que me creó, me hizo hijo suyo y me regaló el don de la vocación sacerdotal al servicio de su Iglesia.

- Gracias a la parroquia de Los Cerralbos. Al párroco de entonces y a los que le siguieron, al ambiente cristiano, familiar y educativo del que gocé, y a mis paisanos que facilitaron y apoyaron mi vocación al sacerdocio.

- Gracias a los Seminarios Menores de Talavera y Toledo, al Mayor de Toledo y al Instituto Teológico San Ildefonso en los que he sido educado y formado para ser sacerdote de Jesucristo al servicio de su Iglesia. Sufrí la crisis de los años 70, me mantuve en el convencimiento de mi vocación, de la llamada del Señor, y me identifiqué con el proyecto del cardenal don Marcelo para el Seminario, que coincidía con el mío.

- Gracias a unos magníficos sacerdotes que el Señor puso en mi camino. Fueron modelos para mí y me formaron y ayudaron académica y pastoralmente, y con el testimonio de su vida entregada.

- Gracias al sacerdote, hermano y amigo de siempre, de quien tanto he recibido y con quien tanto he compartido: Juan Pedro Sánchez Gamero. Seguiremos unidos en la distancia. Y a algunos sacerdotes más, entre ellos uno más joven y con las mismas características que el anterior: José Miguel Fernández Fernández.

- Aprovecho para pedir a todos una oración continuada y para mí, a la vez, llena de angustia y de confianza en la providencia divina. En la diócesis de Albacete tan solo hay ahora cuatro seminaristas y se forman fuera de la diócesis. Rogad pues, por favor, al dueño de la mies, para que envíe seminaristas, futuros sacerdotes, a esta mi diócesis de Albacete.

- Gracias a la Vida Consagrada, tanto de vida contemplativa como de vida activa y las nuevas formas de consagrarse al Señor. Gracias por vuestro testimonio, oraciones, sacrificios y ayudas de todo tipo. Siempre disponibles, sin reservas, ni preguntas. Lámparas siempre encendidas, iluminando y dando calor y fuerza interior a la Iglesia. Agradecimiento especial a las RR. Siervas de María, de las cuales fui su capellán durante 27 años seguidos.

- Gracias a los miembros del Cabildo de la Catedral Primada y al Archivo y Biblioteca Capitulares, lugar de trabajo especial, de servicio específico y de evangelización. Llevo 33 años vinculado al Cabildo de la Catedral y a su Archivo y Biblioteca Capitulares. Gracias a las RR. Auxiliares Parroquiales, a los trabajadores de la Catedral y a los técnicos y sacerdotes auxiliares del Archivo y Biblioteca Capitulares, magníficas personas y colaboradores, e identificados con la institución.

Añado en este momento, antes de que se me olvide, mi agradecimiento a los miembros del Consejo Episcopal de Gobierno y a todos los trabajadores del Arzobispado.

- Gracias al Seminario y los seminaristas que han ocupado siempre un lugar importantísimo en mi corazón sacerdotal. Comenzaba mi tarea ininterrumpida como profesor del Seminario, del Instituto Teológico San Ildefonso, y del Instituto de Ciencias Religiosas, desde el curso 1984-1985, y hasta hace unos días. Siempre, en cada curso, intenté iniciarlo como sacerdote-profesor y terminarlo como amigo-sacerdote.

- Gracias a las parroquias del Buen Pastor y de San José Obrero, en Toledo, a sus párrocos y a sus fieles, en donde inicié mi servicio sacerdotal y ejercité gozoso mi ministerio.

- Gracias a todos los fieles cristianos de la archidiócesis de Toledo y, especialmente, a los fieles de las parroquias. La Visita Pastoral que he realizado conjuntamente con el Sr. Arzobispo ha sido un espacio de tiempo muy gozoso y gratificante. He experimentado el calor humano y el cariño hacia vuestros obispos; he gozado con vuestras iniciativas pastorales y vuestras iniciativas de caridad, formación, apostolado, liturgia y catequesis. Todo se os hacía poco para que estuviésemos contentos.

- Gracias a todos los movimientos de apostolado seglar presentes en las parroquias de nuestra diócesis. Cuanto me habéis enseñado y ayudado a madurar sacerdotal y pastoralmente. A los que más he conocido y con los que más he trabajado han sido con los movimientos de Acción Católica: el Movimiento Junior para niños, la JEC o juventud estudiante católica, preparándoles para aprovechar cristiana y académicamente sus estancias de estudio en Madrid, la Acción Católica de Mujeres y en pocos meses la de Hombres, los grupos de matrimonios y su renovación como Acción Católica General y su presencia preferente en las parroquias.

- Gracias a los que han sido mis arzobispos y cardenales desde mi ordenación sacerdotal, hace 41 años, y con los que colaboré plenamente entregado al servicio de los demás en las tareas y cargos que me encomendaron: Don Marcelo González Martín, Don Francisco Álvarez Martínez y Don Antonio Cañizares Llovera.

- Gracias, muchas gracias, queridos hermanos y amigos sacerdotes de la archidiócesis de Toledo; los que os encontráis

aquí y otros muchos que generosamente ejercen su ministerio en tierras misioneras y en otros lugares de servicio a la Iglesia y al Reino de Dios. Mi vida ministerial siempre ha estado proyectada hacia vuestras personas como sacerdotes y sobre vuestro ministerio. Siempre, con todas mis limitaciones y muchos defectos, habéis ocupado una parte importantísima de mi corazón, sintiendo lo vuestro como algo mío.

¿Qué decir de vosotros, modelos en tantas cosas de vuestras vidas sacerdotales y ministerios?. A vosotros un Gracias muy sonoro, muy grande, muy largo, muy profundo, muy agradecido. Éste gracias expresa los sentimientos profundos de una vida de entrega al Señor y de trabajo en común al servicio de la Iglesia de Jesucristo en Toledo.

Seguid siendo fieles a lo que prometimos el día de nuestra Ordenación sacerdotal. *“Dios, que comenzó en nosotros esta obra buena, él mismo la lleve a término”*. Contáis siempre con mi oración; cuento con la vuestra. La necesitamos unos y otros. En la diócesis de Albacete tenéis vuestra casa, y me tenéis a mí.

- En toda comida festiva, siempre se termina con un buen postre. Y no por ser lo último es lo menos importante. El postre nos deja el último sabor, el que más saboreamos, el que permanece más tiempo. Por eso quiero terminar este agradecimiento diciéndole a Vd. Don Braulio, mi querido y nuestro querido Sr. Arzobispo Primado de Toledo, con toda la fuerza de mi corazón: Muchas gracias, muchísimas gracias.

La elección de mí persona como Vicario General y, especialmente, como obispo auxiliar de Toledo; su vida episcopal compartida conmigo ha sido mi postre sabroso, el que más se disfruta y recuerda.

Junto a Vd. he aprendido a ser obispo y pastor. Gracias por haber confiado en mi persona. Perdón por si en algunas ocasiones no he sabido ayudarle como Vd. esperaba. Gracias por sus correcciones y consejos. Gracias por su amistad y delicadezas. Siempre le consideraré como mi Arzobispo.

Cuente con mi oración diaria por su persona y ministerio; cuente con mi ayuda y apoyo en la Provincia Eclesiástica de Toledo, ya que continuaremos juntos sirviendo al Señor en estas iglesias particulares de Toledo y Albacete.

Que Nuestra Señora del Sagrario y Nuestra Señora de Los Llanos nos protejan, ayuden e iluminen nuestro caminar episcopal.

Gracias a todos (presentes en la Catedral y televidentes) y que el Señor y la Santísima Virgen os protejan y bendigan.

+ Angel Fernández Collado,
Obispo electo de Albacete